

EL CORDERO.

Por Javier Barajas Jiménez.

Introducción.

Seguramente todos los cristianos podemos recordar las palabras que dice Juan el bautista acerca de la persona de Cristo: *“el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”*, si buscamos una frase que describa el término cordero aplicado al Señor Jesús esta es la más exacta. El símbolo de cordero se recoge de los sacrificios ofrecidos en el templo judío a favor de los pecados de los hombres, por lo tanto tenía que ser sin tacha, santo, apartado para el sacrificio. La misma figura persiste en el libro de Apocalipsis, donde la mención del Cordero es abundante.

El término cordero en Apocalipsis.

La entrada en escena del Cordero en Apocalipsis 5:6 es para dar esperanza al alma atribulada de Juan y para calmar sus lagrimas, pero más que esto, para manifestar la obra de Cristo a favor de todos nosotros. Esta es la primera vez que se maneja el vocablo cordero en relación con Cristo en el libro de Apocalipsis. El término griego usado para este respecto es *arnion*, diminutivo de *arnos*, y se refiere a un cordero joven.

En este pasaje aparece en nominativo, y siete veces más en todo el Apocalipsis (5:12; 6:1; 7:17; 14:1; 17:14; 21:22,23). En la visión que Juan contempla en el capítulo cinco ve en realidad a un *ἀρνίον*, inclusive nos describe su forma: *“estaba en pie un cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos...”* (v. 6), esta no es la destreza literaria de Juan para ilustrar la visión, se trata de lo que él vio (Ap. 1:19).

La siguiente vez que Juan habla del Cordero es para mostrarnos que él es quien tiene la capacidad de abrir los sellos en los que está encerrado lo que Juan anhelaba presenciar, el futuro (Ap. 6:1). El enfoque sobre el Cordero, Jesucristo, es que gracias a su muerte nosotros podemos conseguir las bendiciones más sublimes: *“porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida...”* (Ap. 7:17). Pero hay un claro énfasis de que él es digno, poderoso y salvador (Ap. 5:5-6; 14:1; 17:14).

El templo en el Antiguo Testamento como instrumento para dirigirse a Dios era sumamente importante, sin embargo en Apocalipsis, el Cordero es el templo; Lo que significa que estaremos en completa comunión con Dios y con él. Él es nuestro guía (Ap. 21:23). En todos los textos antes mencionados el Cordero es la figura central entre Dios y los hombres, aun en medio de las tribulaciones el viene siendo nuestro mayor auxilio.

Aparece también la palabra cordero con referencia a Cristo algunas veces más en Apocalipsis, pero en otros casos, cinco en dativo (Ap. 5:13; 7:10; 13:11; 14:4), dieciséis en genitivo, que sirve como descripción de algo más, ejemplo: el libro de la vida “del Cordero” (5:8; 6:16; 7:9, 14; 12:11; 13:8; 14:10; 15:3; 17:14; 19:7, 9; 21:9, 14, 27; 22:1, 3). De todas estas ocasiones quiero hablar de una en particular, y es aquella que no concuerda con la figura de un cordero, me refiero a Apocalipsis 6:16: *“y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero”*. Los corderos como animales sumisos, no son dignos de temer, no relacionamos nunca a un cordero con el carácter de un león, pero en la descripción que Juan hace de la visión en que temen al Cordero es lo que apreciamos, se trata de un Cordero furioso, que ha desatado su ira en contra de los que en Apocalipsis son los enemigos de su pueblo, ¡que no se engañen!, es un Cordero pero tiene carácter de león.

El Cordero inmolado.

Sin duda, por mucho que podríamos aprender del símbolo del cordero, siempre lo más sobresaliente será que se aplica a Jesús porque él murió por nuestros pecados, esto es pues, lo que más importa. En su primera aparición Juan lo describe como Cordero inmolado, este vocablo (inmolado) es traducido en base al griego esphagménon, el cual también se repite en Apocalipsis 5:12 y que se refiere al degollamiento del animal para el sacrificio.

En el templo se sacrificaba un cordero todos los días en las ofrendas de la mañana y de la tarde, sin embargo Cristo fue ofrecido una sola vez y esto fue suficiente para redimirnos (Hebreos 9:28).

El sentimiento de agradecimiento que es manifestado en la alabanza dirigida al Cordero por los ángeles, seres vivientes y los ancianos en Apocalipsis 5:11-13, debe ser compartido por todos nosotros, en alusión a este sentimiento pueda recordar un canto que más o menos dice: “¡Bendito Cordero de Dios! bajaste del cielo a humillarte, tu sufriste mucho mi Señor, tu lloraste por la humanidad, tu diste tu vida, que grande y humilde eres tú.” Cuan cierto es esto, gracias Jesús por ser el Cordero de Dios.